

## **2 de Marzo de 2025 - VII Domingo Ordinario (C)**

Para leer las lecturas, mira: [aquí](#).

### **Homilía de Padre Sirba:**

En la segunda lectura, san Pablo nos dice: **«estén firmes y permanezcan constantes, trabajando siempre con fervor en la obra de Cristo, puesto que ustedes saben que sus fatigas no quedarán sin recompensa por parte del Señor».**

En el Santo Evangelio, Jesús nos dice que no nos preocupemos por las faltas e imperfecciones de nuestro prójimo, que no nos preocupemos por **«la paja en el ojo de tu hermano»**. En cambio, nos dice: **«Saca primero la viga que llevas en tu ojo y entonces podrás ver, para sacar la paja del ojo de tu hermano».**

El próximo miércoles comenzaremos el tiempo de Cuaresma, y estos dos pasajes pueden servirnos de inspiración. Estos pasajes pueden servirnos para impulsarnos a acelerar un poco el paso y poner nuestra vida espiritual en primer plano entre todas las demás preocupaciones de nuestra vida diaria.

Así como revisamos periódicamente nuestro automóvil o vamos al médico para un chequeo físico anual, también tiene sentido que hagamos un chequeo espiritual cada año para asegurarnos de que nuestra relación con Dios está en orden y para trabajar en la superación de cualquier mal hábito que podamos haber desarrollado, y ahí es donde entra en juego la Cuaresma.

Durante la Cuaresma nos centramos más intensamente en lo que es más importante en la vida, es decir, el estado de nuestras almas. San Pablo nos dice **"estén firmes y permanezcan constantes, trabajando siempre con fervor en la obra de Cristo"**, pero eso no es fácil. A menudo nos desviamos. En lugar de centrarnos en cómo nos va con Dios, podemos empezar a compararnos con los demás y luego decidir que nos va bien y, así, terminamos sin hacer nada por nuestras propias faltas. Por eso Jesús dijo: **"Saca primero la viga que llevas en tu ojo y entonces podrás ver, para sacar la paja del ojo de tu hermano"**. Ahí es donde entra en juego la Cuaresma. Nos ayuda a hacer precisamente eso.

Ahora bien, la Cuaresma no debería ser como cualquier otro momento del año. La Cuaresma debería ser un tiempo en el que trabajemos deliberadamente para cambiar nuestras rutinas ordinarias y ponernos en forma espiritualmente. La Cuaresma debería ser un tiempo de ejercicio espiritual. Deberíamos sentir la Cuaresma. Así como te sientes dolorido después de un ejercicio duro, también sentirás los resultados de tus ejercicios de Cuaresma. La oración, el ayuno y la limosna son los ejercicios tradicionales de la Cuaresma.

¿Y por qué hacemos estas cosas? Las hacemos para prepararnos para la Pascua, que es la mayor de todas las solemnidades y fiestas. La Pascua es el día en el que nuestro Señor y Salvador Jesucristo resucitó de entre los muertos y venció al pecado, a Satanás y a la muerte.

Así que, echemos un vistazo más de cerca a estos ejercicios tradicionales de Cuaresma.

El primero es la oración. Ahora bien, la oración es hablar con Dios, y la oración es esencial para nuestra vida espiritual. Incluso nuestro Señor sintió la necesidad de orar a su Padre, y lo hizo con frecuencia (Mc 6:46, Mc 14:32, Lc 23:34, etc.). Sin la oración, nuestro amor por Dios se enfría. Tan frío de hecho que tal vez ni siquiera pensemos en Dios y, en última instancia, ni siquiera nos importe si existe. Una persona que deja de orar se vuelve espiritualmente ciega, pierde su fe y, finalmente, también su alma.

Por lo tanto, la oración diaria es esencial para nuestra vida espiritual. Si no has estado orando a diario, la Cuaresma es el momento de comenzar de nuevo. Decide reservar diez o quince minutos o incluso media hora cada día para la oración. Si has estado rezando diariamente, decide dedicarle un poco más de tiempo. Tal vez puedas iniciar un rosario familiar después de la cena, antes de que todos salgan corriendo.

Una práctica especialmente buena es la misa diaria. Muchos de ustedes están jubilados y otros tienen turnos que les permitirían asistir a la misa diaria al menos una parte del tiempo durante la Cuaresma.

Otra excelente forma de oración es la visita al Santísimo Sacramento. Ven a la Iglesia y pasa un tiempo con nuestro Señor, y recuerda que tenemos adoración en San Lucas los jueves (9am hasta 8pm) y en San Patricio los viernes (7am hasta 6:15).

El Vía Crucis y la Bendición es otra oración de Cuaresma muy tradicional y apropiada. Tenemos Vía Crucis todos los miércoles en San Patricio (seguido de una cena con sopa) y los viernes en San Lucas. Ambas comienzan a las 5:30 p.m.

Para ayudarte a orar más, te animo a que te lleves a casa una copia de La Palabra Entre Nosotros. Tiene oraciones y lecturas para cada día durante la Cuaresma.

El segundo ejercicio tradicional es el ayuno, y el ayuno es un trabajo duro. A nadie le gusta tener hambre. Y sin embargo, Jesús supone que ayunamos de vez en cuando. Él mismo nos dio un ejemplo cuando fue al desierto y ayunó (Lc 4:1-2). Vemos que los apóstoles también ayunaron (Hechos 13:2-3). De hecho, el ayuno y la abstinencia siempre han formado parte de la Iglesia y de la vida cristiana. De hecho, los cuarenta días de Cuaresma se derivan del ayuno de cuarenta días de Cristo.

Incluso antes de Cristo, los israelitas ayunaban (Sal 35,13), y lo mismo hacían los demás pueblos antiguos. Por ejemplo, cuando Jonás anunció que Nínive sería destruida, el rey proclamó un ayuno y se sentó sobre las cenizas (Jonás 3).

El ayuno es una oración poderosa. Es una manera de hacer penitencia por nuestros pecados. El ayuno también nos ayuda a resistir las tentaciones que vienen de vez en cuando. Así como ejercitamos nuestros cuerpos, también debemos ejercitar nuestras almas. Podríamos llamar al ayuno un ejercicio espiritual. Al negarnos lo que está permitido, nos hacemos más fuertes para poder resistir lo que no está permitido.

El ayuno también nos purifica para que podamos pensar con claridad. Es interesante que tanto Jesús como los apóstoles ayunaban antes de tomar decisiones importantes. El ayuno elimina muchas de las cosas inútiles e innecesarias que tienden a llenar nuestras vidas. Finalmente, el ayuno es la oración por la que se expulsan los demonios. Debería ser una parte regular de nuestros ejercicios espirituales.

Ahora debo señalar que el ayuno es una forma de abnegación, es decir, una forma de penitencia. Puede ser que no puedas ayunar. Sin embargo, te animo a que te niegues a ti mismo de alguna manera durante la Cuaresma. Esto puede ser renunciando a algo que disfrutas, como tu programa de televisión favorito, videos, dulces, cerveza o lo que sea. También puede ser hacer algo extra, como visitar a los enfermos o a los que están en hogares de ancianos, estudiar tu fe o leer un capítulo de la Biblia cada día durante la Cuaresma.

Nuevamente, me gustaría animarte a que te unas a uno de nuestros grupos pequeños de Parish Ark; pruébalo durante la Cuaresma. Los horarios y lugares de reunión están todos numerados en el boletín y en nuestro sitio web.

El tercer ejercicio cuaresmal es la limosna, y la limosna significa dar dinero (o por extensión, bienes y servicios) a los pobres o necesitados. Hacerlo es una expresión de nuestro amor al prójimo. Debo señalar aquí que estamos hablando de nuestro propio dinero y no del gobierno, es decir, de lo que hemos ganado y lo que poseemos nosotros mismos.

Observe que dar limosna no es sólo una opción sino un deber para el cristiano. Jesús nos dijo: "cuando des limosna... (Mt 6:2)". No dijo si dais limosna, o tal vez como una idea de último momento, si se os ocurre dar algo a los pobres... No, dijo CUANDO DES. Jesús espera que demos a los que están en necesidad, que son menos afortunados que nosotros, y hay muchos ejemplos de esto en la Santa Biblia.

Dios es el autor de todas las cosas. Todo lo que tenemos y poseemos viene de Él, y lo que Él nos ha confiado, Él espera que lo usemos sabiamente (Mt 25:14-30) y generosamente (Lc 16:19-31 y Lc 10:25-37). De hecho, Jesús incluso aconseja que si queremos llegar a ser perfectos, debemos vender todo lo que tenemos y darlo a los pobres y luego venir y seguir a Jesús (Mt 19:16-22).

El apego a las riquezas y las cosas de este mundo nos separa de Dios. La limosna, por otro lado, nos ayuda a superar nuestro apego a las cosas de este mundo. Nos libera para que tengamos más espacio para Dios en nuestros corazones, y nos ayuda a desarrollar una confianza en Dios, una dependencia de Él, donde llegamos a ver que todo lo que tenemos ha venido de Él de todos modos.

Una forma de dar limosna durante esta Cuaresma es utilizar el cuenco de arroz patrocinado por Catholic Charities. Están en las entradas de las iglesias. Deposita en él el cambio que te sobra del día y, al final de la Cuaresma, tendrás una buena cantidad para dar a los necesitados. Obviamente, también puedes dar a cualquier organización benéfica que ayude a los pobres y a los necesitados.

Esta Cuaresma, mientras nos preparamos para la Pascua, espero que podamos hacerlo con la sensación de haber sido purificados por la limosna, el ayuno y la oración. Decide hacer algo difícil durante esta Cuaresma para que puedas sentir lo que estás haciendo.

Mientras esperamos la gran fiesta de la Pascua, no olvidemos la importancia y, de hecho, la necesidad de estas cosas en nuestras vidas. Jesús espera esto de nosotros (Mt 6:1-18), y sabemos que a través de ellas creceremos en santidad. Amén.